

- ▶ [FM 2x4 \(http://www.buenosaires.gob.ar/la2x4\)](http://www.buenosaires.gob.ar/la2x4) ▶ [AM 1110 \(http://www.buenosaires.gob.ar/radiociudad\)](http://www.buenosaires.gob.ar/radiociudad)
- ▶ [Canal de la Ciudad \(http://www.buenosaires.gob.ar/canaldelaciudad\)](http://www.buenosaires.gob.ar/canaldelaciudad)

PERFORMANCE

Explosiones de memoria líquida

La voz de una mujer sumergida en el delta mientras los helicópteros sobrevuelan como mosquitos luminosos. María Moreno leyó "Black Out".

21 de julio de 2017

por VERÓNICA BOIX

Contra el telón azul del fondo, la luz recorta la mesa cuadrada típica de un bar porteño. En el centro, María Moreno lee *Black out*, su autobiografía abismal. A su lado, Diego Schissi toca un piano de cola. Lo hacen en el mismo espacio -el teatro del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti- pero no al mismo tiempo. La voz se vuelve el centro al decir "Ese es el secreto de su boca sensual: su cualidad de herida" y el estruendo de las teclas acuchilla la frase. Los que nos animamos a atravesar la tormenta del viernes a la noche en Buenos Aires estamos a punto de descubrir dos cosas, la primera predecible, la segunda extraordinaria: los textos encuentran las imágenes en el sonido del piano y, acá lo insólito, la voz abre camino y las historias tocan, sin mediación, los sentidos. Es la primera y única presentación performática de la escritora y el músico en el marco del ciclo *Cuentos y relatos vivos*.

La cadencia de la voz de Moreno tiene la textura del terciopelo; la cualidad suave y sin eco se apropia del relato y va extrañando la experiencia en vivo. Narcótica o, debería decir, etílica. "María Moreno es uno de los mejores narradores argentinos contemporáneos. Tal vez el mejor", recuerdo que dice Ricardo Piglia en un gesto subversivo, desde la solapa de *Black out*, que obtuvo el Premio de la Crítica a la mejor creación literaria en 2016. Es curioso, Piglia también tuvo que ver con el nacimiento del ciclo, ideado por el saxofonista Luis Nacht, Director de Artes Performáticas del Conti. Hace diez años el escritor iba a escucharlo tocar a diferentes clubs de jazz, un día el músico lo invitó a leer con ellos mientras la banda improvisaba. Cuentan que cada encuentro era igual de interesante. Pasaron por la experiencia Martín Kohan junto a Marcelo Delgado, otra vez Piglia con Juan Pablo Arredondo y Tununa Mercado con Fernando Tarrés y Alan Pauls. Cada diálogo fue distinto pero igual de interesante. Quizás por eso, en el estreno nada en la actitud del director delata tensión, como si supiera por anticipado el resultado de la improvisación.

Antes de salir a escena Moreno dijo que la única manera de vencer su inhibición frente al público era con una explosión premeditada como esta. Fue imposible hacerle más preguntas. Se sabe que no es proclive a dar entrevistas y, cuando lo hace, se las ingenia para entrevistar al entrevistador. Por ejemplo, en *Vida de vivos* construye un retrato coral de una época a partir de entrevistas a personajes que van de Maitena a Josefina Ludmer. Su mirada corre las fronteras entre ficción y realidad. Ese mecanismo de observar, escuchar y diseccionar el mundo hasta llegar a su hueso se repite a lo largo de sus libros. *Black out* no es la excepción, menos todavía en vivo.



Una Victoria Ocampo plebeya: en vez de sombreros y anteojos, flequillo y whisky.

Inmóvil en la butaca tengo miedo de quebrar el clima con un sonido cualquiera, la tela del saco, la cartera, la respiración. No puedo anticipar el desborde barroco de la escritura en esta partitura ecléctica. A medida que lee, los géneros circulan en vivo como si la memoria familiar se destilara en el alcohol de los bares y la tinta de las publicaciones que hizo a lo largo de 30 años. Anécdota personal o fábula. Las dos. Escuchar el ritmo de sus palabras es entrar en las imágenes de una mujer sumergida en el delta del Tigre mientras los helicópteros de la policía sobrevuelan el cielo como mosquitos luminosos. El río forma un continuo con la boca de ese padre que es causa y consecuencia. "Bebo en exceso porque bebo por la boca de mi padre". De pronto, el sonido de las teclas construye un ambiente para que la voz encuentre una membrana donde vibrar mejor.

A decir verdad, Moreno se perfila en el escenario como una Victoria Ocampo plebeya, en lugar de sombreros y anteojos, su insignia es un flequillo recto y el vaso de whisky. Lo sabe todo el mundo, ese nombre es solo el seudónimo que eligió María Cristina Forero para inventar una voz narrativa y un estilo. Es decir, para inventarse como la primera periodista, una suerte de Mariano Moreno femenina. Lo que ella desconocía era que con el tiempo y las publicaciones, la identidad nueva sería más verdadera que la original. Es imposible llamarla por otro nombre que no sea el de la voz que la cuenta.

El ritmo del texto aquieta el espacio, como si trasvasara alcohol de una botella, a la boca, de ahí al cuerpo para que las imágenes se desenvuelvan en la arquitectura que se arma en el blanco y negro de las teclas. —Creo que la prosa puede llegar a imitar, sin que yo lo haya hecho voluntariamente, un crescendo eufórico y también de densidad que termina en algo depresivo. O sea, que se diluye. Algo de la prosa del libro, sin pretenderlo, mima lo que sería la economía del alcohol— va a revelar Moreno a la salida.

En el diálogo entre el texto y la música se va dibujando un tributo salvaje, una elegía al padre, a los amigos, a la época en que escribía para ganarse la vida igual que para hacer literatura. A ver si puedo explicarlo más claro, ella dice: "Nadaba contra él, para alejarme de su muerte" y Schizzi se sumerge en la caja del piano, toma las cuerdas con las manos en una vibración imposible. Traduce el contacto de la piel con el agua, el movimiento contra el río "imitando la curva de su agonía".

No hace falta ser experto para entrever una partitura entre la voz y el piano. Pero quiero entender un poco más allá de eso que percibo. En cuanto termina la performance, el pianista y compositor me revela el proceso: "De alguna manera, vinculé los estados emocionales que propone el texto de María con los diferentes "registros" que se pueden hacer desde un piano que no sólo es sonido sino que también es parte de una escena. No solo me dejé guiar en la preparación del guión sino que en la escena misma, la lectura de ella, me iba ayudando a afinar mis intervenciones: ahora más suave, ahora más presente, más breve. Gran parte de la música que se escuchó fue improvisada e intenté estar conectado con el texto palabra por palabra, para que mis "respuestas" musicales fueran atinadas, ya sea por debajo del texto, o comentando algo leído o anticipando lo que se iba a leer."

Cronista urbana y erudita, entomóloga de los márgenes, entrevistadora, columnista de la experiencia dura, editora, feminista, ensayista para leer hasta que la muerte nos separe, como dice en los textos de *Subrayados*, crítica loca y lúcida. Ahora, performer capaz de volver líquido el espacio escénico para dejar aparecer la bohemia de los bares de la calle Corrientes. No deja espacio a la duda, ella tiene la habilidad de desarticular cualquier clasificación y lo viene haciendo desde las misas laicas en las que se formó en el bar La Paz al mismo tiempo que empezaba a escribir las columnas del diario *La Opinión* en los años 70'.

—Como tengo muchos registros, el truco es que reciclo totalmente cosas que escribí antes y cuando las pongo en otro espacio cambian el sentido. En *Black out* rescaté textos anteriores que tenían que ver. Lo que elegí hoy era todo nuevo, es decir, escrito más recientemente. Nada provenía de un texto anterior.— A la escritora le gusta decir que cartonea textos, que va reciclando sus propios archivos. Sin embargo, esta vez prefirió leer lo nuevo, tal vez porque muestran una escritura menos barroca, más accesible a la oralidad. Quedaron abajo del escenario, por ejemplo, los retratos de Miguel Briante, Charlie Feiling, Norberto Soares y Claudio Uriarte.

A medida que avanza la lectura, el músico se desplaza por su instrumento y de ahí a la mesa del bar. Sus manos se multiplican en el reflejo de la madera. Y, de un momento a otro me doy cuenta de que los retratados también están presentes. Toman parte de la reunión, alrededor de la misma ceremonia del bar, como si fueran, entre todos, la mangosta que recorre con un hilo transparente la autobiografía. A ver si me explico, el libro comienza con una anécdota, más o menos así: un hombre lleva una jaula tapada en un colectivo, está borracho, tiene olor desagradable y la gente se le aleja hasta que le preguntan por qué lleva esa jaula, contesta que tiene una mangosta para que se coma las víboras del delirium tremens. Alguien le replica que esas víboras no son reales, entonces, el hombre muestra que la jaula está vacía. De algún modo, esa criatura de múltiples manos la acompaña en la lectura. Claro, ella es consciente de que “no era real, pero ésta es mía”. Más allá del símbolo, lo cierto es que la época, la noche, los bares, la runfla como le gusta llamarla, aparecen en el cruce de música y narración.



La representación de un bar como espacio de saber.

—Lo común ahí es la mesa del bar. Creo que la unión, en todo caso, es el alcohol y el periodismo. Todos éramos escritores plebeyos, teníamos una doble vida, teníamos la escritura en contaminación. No éramos de esos novelistas puros. Además, en los medios que fundó Timerman su invención fue buscar escritores que ejercieran como periodistas. O sea, tenía un proyecto que era de izquierda en la parte de cultura y de derecha en la parte de economía y de política, era una fórmula que funcionaba. Lo que hacíamos para ganarnos la vida era muy parecido a lo que hacíamos afuera. Estábamos todos comprometidos en eso. O sea hacíamos algo ligado a lo literario dentro del periodismo. Se fusionaba más la literatura y el periodismo por lo que él nos pedía. Así favoreció a muchos escritores. Y, claro, es uno de los fragmentos históricos de la crónica latinoamericana. En *Black out* hay un retrato de esa forma de vida, del bar como espacio de saber. Se comentaban los libros en un momento en que era muy fuerte la industria editorial de Buenos Aires. De pronto, llegaban Barthes, Foucault y en el bar se traducían y se comentaba lo que leíamos. Era una especie de universidad laica. El bar era un espacio de saber, no era un lugar asociado al ocio vacío,

pasaban muchas cosas muy intensas del lado de la joda y del saber— se va vaciando el teatro y Moreno está contenta—Trabajar con Diego me hizo dar cuenta que tiene una música lo que escribo. Soy sorda, no me había dado cuenta antes—.

Por mucho que Moreno repita “Soy sorda,” es difícil creerle después de haberla escuchado. Su voz traduce una capacidad extraordinaria de escuchar el sonido de la realidad amplificado por el cono de un vaso de whisky. “Yo bebo”, sigue resonando en el teatro a oscuras. La frase podría definir su actitud frente a la realidad, es decir, al parecer no le alcanza con mirar, la escritora busca los fragmentos que vive o lee y los transforma en su cuerpo hasta provocar ese desborde en el lenguaje que es a esta altura ya es parte de la literatura.

(Fotos: Leo Vaca)

VERÓNICA BOIX

Verónica Boix es periodista y escritora. Colabora en “La Gaceta”, “El nuevo Herald”, “La Nación” y otros medios. En Twitter es [@verobua](https://twitter.com/Verobua?lang=es) (<https://twitter.com/Verobua?lang=es>)

VERÓNICA BOIX (<HTTP://LAAGENDA.BUENOSAIRES.GOB.AR/TAGGED/VER%C3%B3NICA-BOIX>)

MARÍA MORENO (<HTTP://LAAGENDA.BUENOSAIRES.GOB.AR/TAGGED/MAR%C3%ADA-MORENO>)

LEO VACA (<HTTP://LAAGENDA.BUENOSAIRES.GOB.AR/TAGGED/LEO-VACA>)




(<http://www.tumblr.com/reblog/163252293320/C4HHbAai>)

Compartí esta nota en

 Facebook ([http://facebook.com/sharer.php?](http://facebook.com/sharer.php?u=http%3A%2F%2Flaagenda.buenosaires.gob.ar%2Fpost%2F163252293320%2Fexplosiones-de-memoria-%C3%ADquida&t=Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida)

[u=http%3A%2F%2Flaagenda.buenosaires.gob.ar%2Fpost%2F163252293320%2Fexplosiones-de-memoria-%C3%ADquida&t=Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida](http://facebook.com/sharer.php?u=http%3A%2F%2Flaagenda.buenosaires.gob.ar%2Fpost%2F163252293320%2Fexplosiones-de-memoria-%C3%ADquida&t=Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida))

 Twitter ([https://twitter.com/intent/tweet?text=Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida%20La%20voz%20de%20una%20mujer%20sumer%20Performance%20Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida](https://twitter.com/intent/tweet?text=Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida%20La%20voz%20de%20una%20mujer%20sumer%20Performance%20Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida%20La%20voz%20de%20una%20mujer%20sumer%20Performance%20Explosiones%20de%20memoria%20%26iacute%3Bquida))



(<http://www.buenosaires.gob.ar/>)

DisFrutemos BA (<http://disFrutemosba.buenosaires.gob.ar/>)